

Sobre el clown

Desde el tiempo del Imperio Romano se tiene memoria de ciertos personajes que se dedicaban al entretenimiento de los invitados a los banquetes; eran personajes que a menudo se consideraban locos; no obstante gozaban, por esta condición, de plena libertad de palabra.

Existieron tanto en las sociedades orientales como en las occidentales. Su función era hacer reír, y a través de su ingenio se las arreglaban para cuestionar decisiones o actitudes que de otro modo nadie se atrevía a poner en entredicho. Esta tolerancia se atribuye a la creencia de que los tontos y locos estaban tocados por la divinidad, inspirados por Dios. En la antigua Rusia, por ejemplo, los enfermos mentales gozaban de una vida mejor, lejos de estar encerrados, disfrutaban de la confianza de los zares, quienes a menudo solicitaban su consejo.

El bufón adquirió un estatus oficial en el siglo XIV, a diferencia de un loco real, el bufón era capaz de entretener a petición y estaba listo para decir frases ingeniosas o hacer "payasadas" cuando su amo lo requería. En su momento el bufón representó el principio de la libertad de expresión, en una época en la que difícilmente existía la libertad para la gente común.

El arte del bufón se fue desarrollando y ha evolucionado en distintas corrientes, por ejemplo la Comedia del Arte y el circo, en este último los payasos se han convertido en símbolo y pieza clave. Es importante destacar que hoy en día el personaje del clown y el del bufón son distintos: el bufón provoca la risa mediante la burla a los demás. El payaso, por su parte, lo hace a través de la burla de sí mismo, pero sin obviarla, es más bien una cuestión de aceptación de la personalidad y sus defectos.

Antes solían ser artistas multidisciplinares: acróbatas, músicos y malabaristas, actualmente este concepto ha cambiado, porque se desarrolló como una sola disciplina. También se manejaban dos personajes arquetípicos: el Augusto o payaso de nariz roja, que suele ser torpe, ingenuo y a veces tonto, todo le sale mal. Su contrapunto es el payaso de cara blanca, que suele ser serio, elegante y representa una figura de autoridad, aunque siempre se ve frustrado en su actitud por el Augusto, que se encarga "sin querer" de destrozar todos sus planes. Son la contraparte, el soñador y el pragmático.

El clown o payaso es un ser que genera emociones, es provocador y dueño de una lógica aplastante, que de tan exagerada resulta irreverente y causa la risa del espectador. Su efectividad radica en exponer su visión del mundo, visión que suele ser contradictoria y llena de espontaneidad; es el niño que todos llevamos dentro, que quiere ser como los adultos pero jamás lo logra. O es el adulto que se comporta siempre como si nadie lo observara.

El clown tiene buena opinión de sí mismo. Siempre dice que sí a cualquier propuesta y reto, porque se cree capaz de afrontarlo; suele extraer lo positivo de todo lo que le ocurre, aun del mayor de los fracasos. Su deseo de buscar, de encontrar, de experimentar alimenta su organismo y su espíritu, y lo convierte en un enamorado de la vida. No sucumbe ante las dificultades, pues tiene un amplio abanico de recursos para afrontarlas y vencerlas. O si esto no es posible, de aceptarlas y dejarlas atrás con la mayor celeridad posible.

La exploración interna que conlleva el entrenamiento de clown permite conocer varios aspectos de nuestra personalidad y capacidad corporal, para reconocer nuestras fallas, defectos,

frustraciones, así como virtudes, irreverencias y capacidad de burlarse de uno mismo. Es un trabajo que básicamente se enfoca en disfrutar la experiencia escénica, no sólo desde el punto de vista del artista, sino de la persona que lo lleva a cabo, se podría decir que implica una vivencia que se puede llevar a todos los aspectos de la vida de una persona.